

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 59 - SEPTIEMBRE 1997

**Director (E)**

Jorge Mantilla Jarrín

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,  
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos María Ocampos, OEA

Tulio Muñoz, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de  
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S., FENAPE.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez

**Corrección de Estilo**

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

**Portada y contraportada**

Oswaldo Viteri

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

## NOTA A LOS LECTORES

**E**n el siglo XXI se profundizarán los procesos de globalización, desregulación, privatización, reducción del Estado y liberación del mercado que ya estamos viviendo. Estos cambios estarán marcados por la revolución tecnológica que, desde la información, abarcará los diversos campos y configurará (lo está haciendo) un nuevo contexto tecnocultural en el cual los *media* habrán de remozarse, pues de una era massmediática (donde los medios tradicionales constituyen el eje fundamental), se está pasando a una era más personalizada, más individualizada, en términos de la información, (donde los medios tradicionales tienen una hegemonía relativa en favor del nuevo gran medio digitalizado). Será (es) un nuevo contexto que plantea enormes desafíos, especialmente para un medio como la radio que, aparentemente, no ha tenido notables modificaciones tecnológicas. Este proceso de globalización es inevitable, la radio y los comunicadores democráticos que se abstraen o quieren abstraerse de él cometen una gran equivocación y logran, con ello, refundirse en el furgón de cola del tren de la historia. Por esto, con **La radio en el siglo 21** mantenemos y actualizamos un espacio de reflexión, discusión e intercambio que procura proporcionar elementos de juicio para luchar porque ese proceso sea más democrático, más plural, más humano; pero, también, más local sin perder de vista lo global. Serán y son desafíos de todo orden que, debidamente enfrentados, evitarán a los pobres -según nos lo recuerda Hernán Gutiérrez- "ser como las solteras que van a misa a mirar cómo se casan las otras". A los textos de reconocidos expertos en las diversas materias que tratan, se suman las ideas de cómo la radio democrática debe asumir el próximo siglo y sus cambios dramáticos, expresadas por representantes de los organismos internacionales vinculados a ella: Púlsar, ALER, AMARC y Unda-AL.

Para José Rojas, actualmente la audiovisualidad se secciona en dos grandes bloques, el de la presencia viva: teatro, recitales y demás artes escénicas; y el de la presencia electrónica ("o mejor ausencia", enfatiza): fundamentalmente TV, cine, video. No obstante que vivimos en un mundo audiovisual rico y multifacético, recreado y expresado de distintas maneras, el ser humano contemporáneo está configurando su audiovisualidad a base de la "presencia electrónica" en detrimento de la "presencia viva". Este hecho es prioritario enfrentarlo al menos a 3 niveles, según lo propone Susana Velleggia: políticas públicas de radiodifusión, educación sobre el medio y educación a través del medio. En el primer caso es necesario articular esas políticas con las educativas y las culturales, y descentralizar los sistemas de comunicación para fortalecer los espacios locales. En el segundo, es imprescindible ingresar la TV a la escuela para que sea resignificada desde allí y formar perceptores críticos, capaces de "discernir -define Gregorio Iriarte- el valor y contravalor de una situación para orientar la conducta"; al respecto hay muchas experiencias en América Latina, la mayoría carente de apoyo estatal (resultado de la ausencia de políticas de comunicación). En el tercer caso, pese a los esfuerzos que hace la TV latinoamericana (un ejemplo es la TVN de Chile, véase el artículo correspondiente) estos son ínfimos en relación a los de los grandes conglomerados multimedia que se están apropiando de este "nicho del mercado" pues ven en la televisión educativa un campo muy lucrativo. Con **Audiovisualidad, educación y cultura** continuamos el enfoque renovado y actualizado que, sobre el vasto tema de educación y comunicación, iniciamos en la *Chasqui* 58.

  
Fernando Checa Montúfar  
Editor



## LA RADIO EN EL SIGLO XXI

**E**l creciente proceso de globalización plantea enormes desafíos a la radio democrática, si se los asume adecuadamente podremos contribuir a que ese proceso sea más democrático, más plural, más humano.

- 4 El futuro imperfecto de la radio  
*Rafael Roncagliolo*
- 8 La radio: reto democrático del siglo XXI  
*Ricardo Rocha*
- 12 La radio y las nuevas tecnologías: avances y riesgos  
*Fermín Bocos*
- 16 Digitalización de la radio  
*Dieter Beheng*
- 20 La DAB y la radio comunitaria  
*Ada Hulshoff*
- 24 ¿La radio digital será la norma mundial?  
*Steve Buckley, Lawrence Hallett*

- 26 Pluralismo, radio e Internet  
*Bruce Girard*
- 29 La radio popular: entre lo local y lo global  
*Hernán Gutiérrez*
- 33 Siglo XXI: los desafíos de la radio comunitaria  
*Raúl Rodríguez*
- 36 Comunión para la democracia  
*Carlos Eduardo Cortés*
- 39 Estética y educación para la audiovisualidad  
*José Rojas Bez*



## AUDIOVISUALIDAD, EDUCACION Y CULTURA

**P**ese a que vivimos en un mundo audiovisual rico y multifacético, el ser humano contemporáneo está conformando su audiovisualidad solo a base de la "presencia electrónica", especialmente de la TV. Es mucho lo que se tiene que hacer en términos de educación para enfrentar este hecho.

- 43 ¿Qué pretende la educación de la TV?  
*Susana Velleggia*
- 47 La televisión dentro del salón de clases  
*Sergio Inestrosa*
- 52 TV y educación: ¿enfrentamiento o integración...?  
*Gregorio Iriarte o.m.i.*
- 55 Deletreando el cine  
*Carmen Coronado*
- 57 La cultura en Televisión Nacional de Chile  
*Valerio Fuenzalida F.*



## APUNTES



- 62 Los medios en el medio  
*José Ignacio López Vigil*
- 66 Derecho a la información:  
agenda para el debate  
*José Marques de Melo*
- 70 América Latina: investigación  
de la comunicación y libre  
comercio  
*Javier Esteinou Madrid*
- 74 El comic es algo serio  
*Ricardo Horvath*

## ENTREVISTA

- 75 Miquel de Moragas i Spá:  
"Debemos transformar el  
conocimiento en bienestar  
social"  
*Ricardo Haya*

## NUEVAS TECNOLOGIAS

- 79 Conocimiento global para el  
desarrollo  
*Sally Burch*

- 82 Una guerra digital a la  
española  
*Tito Drago*

## IDIOMA Y ESTILO

- 85 La gramática después de  
Zacatecas  
*Rodrigo Villacís Molina*
- 88 ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 89 NOTICIAS
- 91 RESEÑAS



## PORTADA Y CONTRAPORTADA

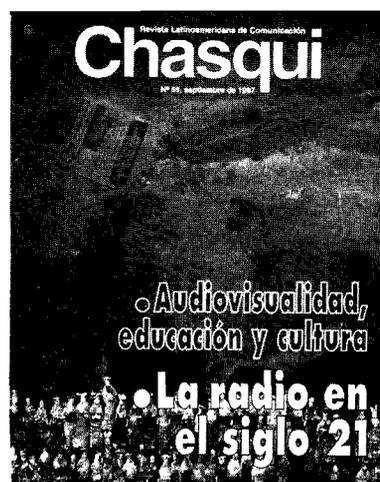
OSWALDO VITERI

"No es nada no temas, es solamente  
América". Ensamblaje 160 x 130.

"Y surgirán de la sombra y de la tierra"  
Ensamblaje 160 x 130.

Centro de Arte Viteri 561 548

El autor de la pintura que publicamos en la  
portada de *Chasqui* 58 es Eduardo  
Kingman, y no Nicolás Kingman. Pedimos  
disculpas por este involuntario error.



# El futuro imperfecto de la radio



Oscar Bonilla, Uruguay

*En esta era de globalización, que se profundizará en el siglo venidero, el autor se pregunta "si nuestra lengua va a resistir a lo que empezó como aspiración hegemónica para devenir en afán homogénico y homogeneizador". Aunque el futuro lo ve como imperfecto, expone de manera optimista varios motivos para dar una respuesta afirmativa a esta inquietud, siempre y cuando -nos dice- sepamos asumir y manejar, especialmente en la radio, la nueva revolución tecnocultural.*

**A**ños atrás circulaba una historia sobre los primeros teléfonos instalados en Sicilia. El técnico reunía a los habitantes ante el nuevo aparato y le ex-

RAFAEL RONCAGLIOLO, peruano. Sociólogo, periodista y profesor universitario, presidente de AMARC.

plicaba al campesino más anciano: "Con la izquierda coge el auricular, con la derecha marca los dígitos, y ya está, puede hablar". "¿Hablar?", respondía el siciliano, "¿y con qué manos?"

Este cuento del teléfono vale también para la radio. Constreñida al lenguaje verbal, carente de la mímica y del gesto, mutilada de la expresión corporal,

exonerada de la complicidad de las sonrisas y de la elocuencia de las miradas, la radio es un medio de comunicación bastante más desafiante que la televisión, no solo para quien reivindique añoranza histriónica o genealogía mediterránea. En efecto, frente a los franciscanos recursos del sonido, la televisión convoca y orquesta casi todos los

lenguajes, prescindiendo solo de los táctiles y olfativos. Ello permite el más pleno ejercicio del poder de asedio y conquista que, según Charles Bally, define al lenguaje y hace del hablante, actor.

Tampoco puede aseverarse sin titubeo, supremacía de la radio frente a ese remedo de comunicación social que es, y ha sido siempre, la prensa escrita, la más solitaria de las prácticas periodísticas. Curiosa, aunque muy explicablemente, la prensa fue erigida en paradigma y modelo del periodismo porque, en la galaxia Gutenberg, en la que nace como primer medio industrial y de masas, se pensaba y actuaba como si la escritura precediera y presidiera a la oralidad. Esta falaz prelación de la lengua escrita, criticada, con razón, por McLuhan, y cuya corta vigencia histórica explicaron Bell y tantos otros, ya había sido señalada por Charles Bally, en 1925, cuando la televisión aún pertenecía a la ciencia-ficción y la radio hacía sus pinitos sobre el borde de lo exótico. Al criticar la tendencia ya anacrónica y pre-Saussuriana de estudiar el lenguaje como definición de normas lingüísticas a imitar (de los clásicos, por supuesto), decía Bally: "Valdría la pena mostrar a qué excesos y a qué errores ha conducido esta falsa concepción. En primer lugar, el fetichismo de la lengua escrita, acompañado desde luego por un menosprecio soberano hacia la lengua hablada, calificada de "vulgar", que sin embargo es la única verdadera, ya que es la única original".

Al mismo tiempo, las trivialidades de una radiofonía monocordemente comercial y publicitaria llevaron, entre nosotros, a proscribir, ahuyentar o promover la auto-exclusión de los intelectuales de su mundo. Fue la conciencia de ese carácter la razón por la cual el Presidente Alessandri, en Chile, quiso colocar la televisión bajo la égida de las universidades. Y el producto combinado de la sobrevaloración de la lengua escrita y de la aludida frivolidad, fue la existencia, en toda la región, de un prolongado hiato entre pensamiento y radiofonía.

Lo cierto es que la pluma, la máquina de escribir o el programa de procesamiento de textos invitan al pulimento y a la precisión, convocan a la reflexión y a la precisión, o sea, a las formas de comunicación menos ágiles, espontáneas y ligeras. Los utensilios de la escritura lo

tratan a uno como pensador, y por eso existe el placer de escribir con pausa y con café. En la radio, en cambio, ante el laconismo del micrófono, el hablante es desafiado a hacer del verbo, lenguaje total.

Y, sin embargo de esta economía de recursos expresivos, la radio es considerada el medio más sensual y cálido. Paradojas de lenguaje y sociedad, de las condiciones de la audiencia y de los hábitos de los radialistas, a la condición del éxito radial la llaman unos **sensualidad** (José Ignacio López Vigil, ahora en Ecuador) y otros **seducción** (Zenaida Solís en Perú, la mexicana Cristina Romo). Todos evocan al *homo ludens* de Huizinga. Y la radio perdura y se multiplica, y diversifica sus géneros hasta el punto de que se puede escuchar, en Venezuela, por ejemplo, excelentes programas de enseñanza de matemáticas por radio. Siendo puro sonido, pero sonido omnipresente, su responsabilidad frente a la lengua oral, a nuestra lengua, es absolutamente crucial.

#### La radio: pretéritos y presente

De hecho, la radio sigue siendo el medio de comunicación más universal. Puede decirse que los ciudadanos se

**L**a gente quiere ver las guerras en vivo y en directo, pero también quiere saber qué le pasa al vecino y cuánto debieran costar las papas en el mercado del pueblo. Por eso se multiplican las estaciones locales, pululan las radios comunitarias y emergen las televisoras comunitarias.

enteran de las noticias por la radio, las confirman por la televisión, y las reflexionan, al día siguiente, con el diario. Los que leen los diarios, por supuesto, que son una minoría. Mientras que a la radio la escuchan todos. Porque uno puede atender a la radio mientras se ducha, o viaja en el micro, o se distrae en el trabajo. Pero no puede meterse a la ducha con el televisor. Y menos aún con el periódico. Es decir, puede, pero...

Tal especialización explica que no haya habido reemplazo de la radio por la televisión, como no lo hubo cabalmente del cine por la televisión, ni del teatro por el cine, ni del libro por el periódico. Cada una en su turno, todas estas profecías de sustitución fueron desautorizadas por los hechos. Más aún, la aparición de nuevas técnicas enriqueció las pre-existentes. La fotografía obligó a la pintura a explorar mejor los territorios no realistas, el cine, a refinar la calidad de la foto. En suma, la historia de los medios registra sumatorias y especializaciones, no desplazamientos mecánicos.

Y la historia de la radio en América Latina no puede ser más elocuente: durante décadas ha reemplazado al teléfono y, con frecuencia, a la escuela, en las áreas rurales. Ha sido el primer vehículo de reparto masivo de bienes culturales a domicilio (cualquiera fuera la calidad de tales bienes). Y también el primer espacio de articulación democrática de expresiones comunitarias y ciudadanas, que se remontan hasta la radio católica Sutatzenza (Colombia, 1948) y las radios mineras bolivianas (1952). Esta proximidad a la vida y a los problemas cotidianos, se amplió y generalizó con el abaratamiento producido por las transmisiones en Frecuencia Modulada (FM). Luego, la radio perfiló sus propios lenguajes para sacarle al sonido todo el provecho posible. Así, no es de extrañar que hoy en día, en muchas ciudades latinoamericanas, la radio, y no la televisión, o no solo la televisión, sea escenario de debates políticos principales. Y también que las noticias radiales hayan dejado de seguir a los diarios para adelantarse a ellos.

La especialización ha hecho de ella, el único medio que (a) por usar el oído y no el ojo, tiene permeabilidad absoluta y puede coexistir casi con cualquier otra actividad; y (b) requiere de la participación sincrónica, en vivo, de los oyentes. Sus formatos preferidos son, por eso, los

## LA RADIO EN EL SIGLO 21

de los consultorios, concursos y debates abiertos. Su lenguaje tiene que ser el lenguaje cotidiano. Es un medio que rechaza el culteranismo, la arrogancia o los formatos tipo "clases por radio". Por todo ello la radio, ciudadana y plebea por excelencia, se presta tan bien para la educación democrática, que es la negación de todo autoritarismo o verticalismo; y que se vincula de modo tan estrecho y decisivo con la vida del lenguaje y con su suerte, con la permanencia o la disolución de las lenguas.

He aquí tres ejemplos muy distintos de influencia de los medios electrónicos sobre las lenguas:

1. Antes de la radio y la televisión, la lengua italiana era casi una abstracción, una categoría nominal. Es la radiodifusión la que, en décadas recientes, asume el toscano, generaliza una lengua nacional (en un Estado Nacional que apenas tenía un siglo de existencia) y, con ello, desplaza paulatinamente al veneciano, al genovés y a todo el archipiélago de lenguas y dialectos tradicionales en la península italiana.
2. Paraguay fue un caso único en el mundo, por haber mantenido secularmente una población casi totalmente bilingüe: el guaraní como lengua de la intimidad, el castellano como lenguaje para las relaciones exteriores de los grupos primarios. Sin embargo, el desarrollo de una radiodifusión con monopolio, o cuasimonopolio, castellano, está contribuyendo a la disolución de aquel bilingüismo generalizado e, incluso, atenta contra la subsistencia de los mestizajes entre ambas lenguas.
3. En el otro extremo, y en plena integración europea, el catalán y el bilingüismo catalán-castellano, se ven favorecidos por una política de comunicaciones que apunta, explícitamente, al fortalecimiento de transmisiones radiofónicas y televisivas en ambas lenguas.

No cabe dudar, entonces, de la influencia que estos medios poseen hoy sobre la lengua, equivalente, si es que no mayor, al que han venido ejerciendo, sucesiva y diversamente, la familia, la Iglesia y la escuela. Y como los medios se globalizan, lo que todos nos preguntamos es si nuestra lengua va a resistir a

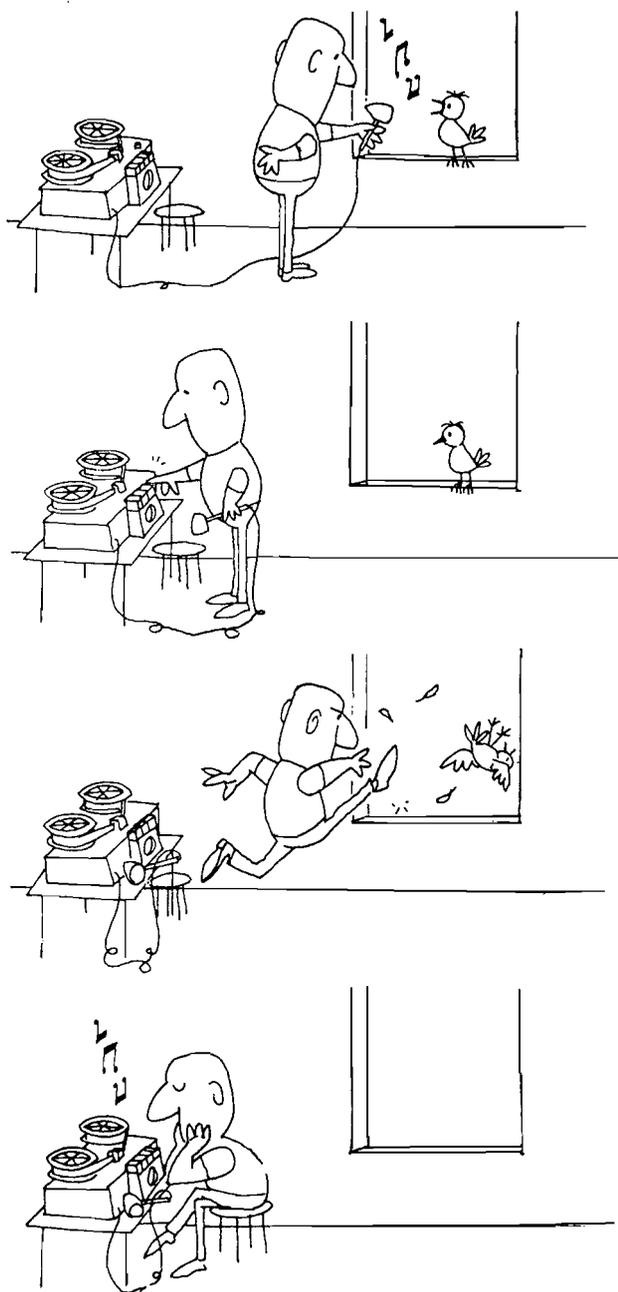
lo que empezó como aspiración hegemónica para devenir en afán homogéneo y homogeneizador.

### La radio en el futuro imperfecto

Cabe adelantar optimismo frente a esta interrogante. En primer lugar, porque Iberoamérica es, al lado del mundo árabe, uno de los dos conjuntos plurinacionales que se caracterizan por gran cantidad de naciones y poblaciones unidas por la geografía y la comunidad de lengua, por una historia y una religión comunes, y por un sentimiento de perte-

nencia y pertinencia, del que dejan testimonio, el cine argentino, la comida mexicana, la música de ambos países (y, por supuesto, la del Caribe, y casi todas las otras), la literatura y los viajes (a pesar de distancias y costos). Además, el castellano no solo es ya la segunda lengua internacional en importancia cualitativa, sino que crece, incluso en el norte del hemisferio americano.

Una segunda razón para el optimismo tiene que ver con la naturaleza de las transformaciones en curso. La gente quiere ver las guerras en vivo y en direc-



Mundo Quino

## Carta del doctor Jorge Basadre

20 de julio de 1973

Apreciado Señor Roncagliolo:

Lamento mucho no sentirme en condiciones de recibir a sus comisionados los señores Guido Lombardi y Jorge Santisteban para tratar acerca del tema al que se refiere su amable carta.

Desde hace varios días estoy delicado de salud. Ignoro en qué situación me encontraré el martes 24 del presente.

De otro lado, aunque no se hubiera presentado la circunstancia antedicha, hubiera sido negativa mi respuesta a su gentil propuesta. Esto, por cierto, sin desmedro de mi agradecimiento ante el hecho de que se haya acordado usted de mí.

Creo que la dilucidación de complejos procesos históricos no encuentra un ámbito propicio en charlas o paneles ante las cámaras de televisión. Al afirmar lo que estoy diciendo, me hallo muy lejos de ignorar cuánto ellas valen y representan en la época actual. El examen del pasado implica estudios minuciosos, conclusiones ceñidas dentro del rigor que sea dable. La confrontación de tres o más personas en un debate televisado, con los límites que necesariamente ofrece él en el tiempo, las eventualidades para las improvisaciones y otros factores adicionales, no creo que ayuden mucho a la ciencia verdadera. El terreno del historiador o de quien pretende serlo solo está en el libro, en la monografía, en el folleto y hasta en el artículo periodístico. Allí debe gozar de plena libertad por él mismo administrada. Así lo hice constar, no hace mucho tiempo, al defender en público el derecho de investigar, opinar, escribir y editar de mi amigo Heraclio Bonilla cuando alguien pretendió oficialmente negárselo.

Quizás en medios más desarrollados que el nuestro sea un éxito el maridaje entre historiografía y televisión. No estoy seguro de que, por ahora, ocurra lo mismo aquí. A su conocimiento ha llegado quizás la noticia, periodísticamente divulgada, de que rechacé una tentadora oferta para televisar mi libro *Historia de la República del Perú*.

Por lo demás, he dejado constancia varias veces de mis estudios y de mis juicios sobre el apasionante tema por usted escogido, en distintos libros, uno de ellos muy reciente. En lo que de mí dependa, seguiré en la meta de la problemática de la historia peruana, no sólo con la mirada en el ayer sino también en el mañana.

Ninguna de las consideraciones expuestas implica, directa o indirectamente, una taxativa para el programa que usted desea organizar. Es innecesario, por lo tanto, decirle que está usted en su derecho de llamar a la persona o las personas que considere adecuadas. Me he limitado a fundamentar, pese al estado en que me encuentro, puntos de vista que otros, sin duda, no compartirán.

Con los mejores deseos, lo saluda

Atentamente

Jorge Basadre

P.S. Deseo insistir en que no ostento una actitud retardataria ante los modernos medios de comunicación. En el libro *El azar en la historia y sus límites* hago el elogio de la belleza y veracidad del film francés *El dolor y la piedad*, documental tremendo sobre la ocupación alemana. Ojalá se produjeran aportes análogos en el Perú.

to, pero también quiere saber qué le pasa al vecino y cuánto debieran costar las papas en el mercado del pueblo. Por eso (y porque los equipos son cada vez más baratos) se multiplican las estaciones locales, pululan las radios comunitarias y emergen las televisoras comunitarias. La especialización de la radio, por lo que ya se ha dicho aquí, alberga vocación local y alimenta signo comunitario. Esto le da título de identidad lingüística y brevete de conservatorio cultural.

Corresponde precisar que este dominio (compartido) que la radio, y los medios, ejercen sobre nuestra lengua, se puede ampliar y fortalecer con los cambios técnicos en curso, desde que estos tienden a incrementar el consumo mediático y la capacidad de elección de los receptores. En efecto, (a) se sustituye crecientemente el desplazamiento del consumidor hacia mercados físicos de bienes culturales por los repartos (mediáticos) a domicilio; (b) se incorpora la capacidad de escoger y combinar emisiones distintas (lo que implica reemplazar la "comida corrida" o "menú fijo" por el "consumo a la carta"); (c) se abre la posibilidad de que sea el receptor, y ya no (sólo) el transmisor, quien decida bajo qué tipo de señal o medio (radio, TV, prensa), quiere consumir los mensajes (pues todos se van volviendo digitales y, por lo tanto, intercambiables); y (d) las empresas sectoriales se integran en conglomerados multimediáticos, dentro de los cuales se diluyen antiguas fronteras entre intereses y medios.

Lo cual demanda que pensemos la relación entre la lengua y los medios de comunicación, no en el tiempo del cercano pretérito perfecto sino en el del, más cercano, futuro imperfecto. Los nuevos escenarios culturales, ya presentes en América Latina, pronosticados por Gates y tantos otros, obligan a asumir la responsabilidad de los medios frente a la lengua, como desafío cuyas nuevas potencias y bemoles eran impensables e inimaginables años, o meses, atrás.

En suma, lo que ocurra con el español depende de nuestra capacidad para entender, asumir y manejar, la nueva revolución cultural (no meramente técnica) en curso. Para ello hay que desarrollar la imaginación e invitar a los actores verdaderos de la comunicación a pensar desde la lengua y sus nuevas mediaciones. ●